

UNA ARQUITECTURA PARA EL CALIFATO: PODER Y CONSTRUCCIÓN EN AL-ANDALUS DURANTE EL SIGLO XI¹

PEDRO GURRIARÁN DAZA

ARQUITECTO. INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBALTAREÑOS

✉: yamursl@gmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 19 (2008)

PÁGS. 261 – 276

RESUMEN

Las siguientes páginas tienen como objeto plantear una reflexión general sobre la arquitectura de tipo oficial acometida por las autoridades califales en el siglo X. Más allá de afrontar el estudio como un mero catálogo enciclopédico de las obras más significativas emprendidas por los omeyas cordobeses, la pauta del discurso tratará de comprender cómo eran los modos constructivos predominantes, así como las causas y consecuencias generales derivadas de esas prácticas. De este modo, la exposición la realizaremos como un largo recorrido diacrónico que arranca en lo tardoantiguo y termina con el fin político del Califato durante la *fitna* del siglo XI. En ese lapso la pérdida y recuperación de la costumbre productiva de la piedra labrada centrará el hilo expositivo, en una secuencia que será común a todo el Mediterráneo Occidental, pero que en el caso andalusí, se truncará en cierto modo, y de forma excepcional, en beneficio de la técnica del tapial.

Palabras clave: Omeya, técnicas constructivas, aparejo, sillería.

RÉSUMÉ

Les pages suivantes ont pour objet projeter une réflexion générale sur l'architecture de type officiel entreprise par les autorités califales au Xe siècle. Au-delà d'affronter l'étude comme un catalogue simple encyclopédique des œuvres les plus significatives entreprises par les omeyyades cordouans, la règle du discours essaiera de comprendre comment c'était les manières constructives prédominantes, ainsi que les causes et les conséquences générales dérivées de ces pratiques. Nous réaliserons l'exposition comme une analyse qui démarre dans l'Antiquité Tardive et finit à la fin politique du Califat durant le *fitna* du XIe siècle. Dans cette période la perte et la récupération de la coutume productive de la pierre travaillée centrera le fil analytique, dans une séquence qui sera commune à toute la Méditerranée Occidentale, mais qui dans le cas d'al-Andalus, sera tronqué dans certaine manière, et d'une forme exceptionnelle, au bénéfice de la technique du béton.

Mots clefs: Omeyyade, techniques constructives, appareil, pierre taillée.

¹ Este artículo se presentó como una ponencia por este autor, con el mismo título, en el Congreso Internacional "Las Claves del Poder. Ideología y Religión en la Historia a través de la Arqueología", celebrado en Córdoba del 20 al 23 de marzo de 2007, organizado por la Universidad de Córdoba.

Este breve trabajo trata sobre la construcción de tipo representativo que tuvo lugar en al-Andalus en tiempos del califato de Córdoba. No hace mucho ya tuvimos ocasión de exponer una revisión general sobre este tema, incidiendo en las costumbres edilicias que el poder, en cualquiera de sus manifestaciones, utilizaba para ejecutar sus obras (GURRIARÁN, 2004). Como vimos entonces, el estudio de la arquitectura oficial no se podía separar del estudio general de la sociedad donde se insertaba, en especial de las condiciones socioeconómicas y tecnológicas existentes, que determinaban de forma precisa las prácticas edilicias predominantes. Estas cuestiones tendrán especial interés ya que, como tendremos ocasión de exponer, el Califato representa uno de los momentos en los que, en nuestro medievo, más claro está establecido el vínculo entre un Estado fuertemente centralizado, dotado de una fenomenal fuerza legitimadora, y la necesidad de manifestarse a través de la arquitectura y las obras públicas de carácter monumental. Servirán estas páginas para reflexionar de nuevo sobre dichas cuestiones, aportando datos significativos que se han obtenido en diversos trabajos arqueológicos y de investigación recientes.

El periodo comprendido entre la proclamación como califa de 'Abd al-Rahman III *al-Nasir* en el 929 y el inicio de la *fitna* a

comienzos del siglo siguiente marca un periodo excepcional y fructífero, no sólo por lo respecta a las manifestaciones arquitectónicas vinculadas al poder, sino también por el desarrollo y afianzamiento de unos sistemas de la producción de la piedra labrada que llevaban siglos desestructurados en la península Ibérica. En este caso, dicho afianzamiento fue en cierto modo coyuntural, sin apenas calado global en el conjunto del territorio. Y es que, como veremos, el principal promotor para la construcción organizada en silliería en nuestro altomedievo fue la dinastía omeya, de tal modo que su caída supuso un cambio de etapa decisivo en las prácticas de los constructores asociados a los nuevos poderes.

La autoridad asocia su prestigio a la edificación desde los albores de la humanidad, con mayor o menor grado de capacidad y posibilidades de desarrollo dependiendo de dos factores fundamentales: la solvencia técnica de sus constructores en la elaboración de los materiales y las posibilidades socioeconómicas del medio donde se pretende levantar una obra. Estas premisas directoras, planteadas tras el estudio de la evolución de la arquitectura altomedieval italiana desde hace décadas, pueden ser extrapoladas sin problemas en el periodo estudiado para todo el marco geográfico del Mediterráneo Occidental, y por tanto, a la península Ibérica².

En definitiva, y marcando las pautas del discurso, podemos suponer la construcción monumental del periodo que consideramos como el fruto de un proceso que, como en tantas otras cosas, viene de siglos atrás y termina por eclosionar con el triunfo del Estado Islámico que supone el califato omeya de Córdoba.

Por tanto, arrancaremos nuestra exposición remontándonos a la creación de al-An-

² La bibliografía, como cabía esperar, es amplia a este respecto. Por su carácter sintético y más próximo a nuestro marco histórico y geográfico, citaremos dos artículos de Juan Antonio Quirós Castillo. J. A. QUIRÓS CASTILLO (1998): "La silliería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica", *Archeologia Medievale*, XXV, pp. 235 a 246. J. A. QUIRÓS CASTILLO (2002): "La silliería en la arquitectura altomedieval en el Mediterráneo occidental", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. 2, Valladolid, pp. 281 a 291.



LÁMINA 1. *Detalle de las murallas de Coria (Cáceres), donde destaca la construcción con material de acarreo de origen clásico.*

dalus en los albores del siglo VIII, para así, entender a la construcción oficial cordobesa como el resultado de una secuencia continua de la cual será una etapa fundamental. La arquitectura representativa de estos primeros siglos vendrá definida por los siguientes aspectos fundamentales:

a.- La península Ibérica en periodo altomedieval se hallaba inmersa en ese proceso que, arrancando de la Tardoantigüedad, conllevó la desestructuración generalizada de los sistemas de producción de la cantería que estaban arraigados desde época romana. Dicha crisis tuvo como consecuencia la pérdida del ciclo completo de la piedra labrada en bene-

ficio de la menos desarrollada y especializada técnica del albañil. Dentro de ésta podemos incluir la costumbre del acarreo de sillería o materiales arquitectónicos clásicos, que será predominante en las nuevas obras ejecutadas en ese momento en ciudades de raigambre clásica (Lám. 1).

b.- La situación inmediata tras el 711 no debió de ser muy diferente a la que había existido con anterioridad, y no hubo de suponer una ruptura en las costumbres de los constructores. La escasa capacidad tecnológica del medio y la pérdida de ciertas costumbres quedan claras en situaciones como aquella descrita por

las crónicas sobre la reconstrucción del puente de un enclave prestigioso como Córdoba, con sillares de la muralla dado el desconocimiento de las canteras (IBN AL-QUTIYYA, 1926: 178).

- c.- Los conquistadores tomarían posesión de las antiguas sedes y palacios del poder godo, según cuentan las fuentes, y a día de hoy ni los escasos testimonios tempranos ni la arqueología permiten asegurar que se emprendan numerosas obras de gran porte en las primeras décadas tras la invasión. Como mucho, podemos hablar de algunas mezquitas mayores y ciertas construcciones vinculadas al poder, como son por ejemplo, la *munya* de 'Abd Allah al-Balansí y la célebre al-Rusafa del emir 'Abd al-Rahman I (ACIÉN ALMANSA, 2000: 440).
- d.- Como siempre sucede cuando abordamos estas cuestiones, la primera y principal muestra de arquitectura monumental andalusí será la mezquita aljama de Córdoba. No creemos que antes se hiciera nada parecido en al-Andalus, ya que, ni se daban las circunstancias, y además es difícil que hayan desaparecido otros oratorios tempranos como éste. Su irrupción manifiesta y es fruto del afianzamiento de la dinastía de los omeyas, casi treinta años después de la proclamación del Emirato, y tendrá en este edificio su principal proclama propagandista.
- e.- No obstante, cabe afirmar que esta obra será un verdadero prototipo muy adelantado para lo que se hacía entonces en al-Andalus, y apenas tendrá secuelas tecnológicas inmediatas fuera de Córdoba, dada la insuficiencia general del medio. Su construcción denota la restauración

del ciclo productivo de la piedra labrada en la capital, promovida por el patrocinio directo omeya y por un impulso tecnológico alóctono, si realmente es cierta la cita del puente que hacíamos con anterioridad. El asentamiento de un taller de cantería en la capital dinástica servirá para nutrir a las obras emblemáticas locales que conocemos del Emirato, pero apenas si tendrán mayor influencia o capacidad de asentar la técnica en otros puntos de al-Andalus. Tal vez sobresalga el caso cercano de Sevilla, como vemos en la construcción de la mezquita mayor de Ibn 'Adabbas.

- f.- La escasa difusión de estos canteros cordobeses en las obras emirales emprendidas más allá de Córdoba y su entorno más próximo, queda de manifiesto en aquellas fundaciones oficiales que conocemos o de las que tenemos constancia por las fuentes, de muy diversa factura. Por poner algunos ejemplos, sabemos que el alcázar de Toledo fue construido por encargo de al-Hakam I con tierra extraída del lugar, según cita Ibn Hayyan, lo cual denota el uso de tapias o adobes (IBN HAYYAN, 2001: 31). La alcazaba de Mérida se levantó con sillares de acarreo preislámicos en el año 835, originando una obra de mediocre calidad constructiva general (**Lám. 2**). Por último, las crónicas refieren un programa de fortificación para hacer frente a la sedición toledana en tiempos del emir Muhammad (GURRIARÁN, 2004: 300-301). Los lugares de los que se hablan y que han podido ser estudiados por la arqueología (Calatrava la Vieja, Madrid, Talavera de la Reina, Peñafora o Talamanca del Jarama), son dotados de defensas erigi-

das con técnicas muy heterogéneas. En ellos, encontraremos desde sillares de expolio a sillarejos o mamposterías de diversas formalizaciones.

g.- Las consecuencias que se derivan de estos ejemplos no dejan de ser sugerentes. Por una parte, queda claro que los canteros cordobeses son de carácter capitalino y no se desplazan para atender a las obras oficiales lejanas salvo casos muy singulares, y menos en territorios de difuso control. Una de las posibles excepciones a esta regla lo puede suponer la recientemente estudiada y publicada por el profesor Carlos Gozalbes Cravioto, mezquita del Cortijo de las Mezquitas en Antequera (GOZALBES, 2006), tal vez de comienzos del siglo X dadas las características generales de la construcción (Lám. 3)³. Y por otra, y principal, el Estado omeya parece que se surtirá de los medios locales para erigir las obras de carácter monumental. Y como vemos, estos técnicos serán más bien albañiles escasamente desarrollados por lo que respecta al trabajo de la piedra.

h.- De igual forma, la coyuntura general del Emirato llevó implícito que distintos poderes, tratados como rebeldes por las crónicas afines a los omeyas, creen un mapa polinuclear de dispar grado de islamización y control por parte del Estado cordobés. Desde la famosa cita sobre la *qubba* de Artobás, que muestra la necesidad de la antigua nobleza visigoda de mostrarse poderosa a través de la arquitectura, los distintos personajes y linajes que tratan de afianzarse en al-Andalus utilizan la arquitectura como manifestación de su fuerza. Las fortificaciones,



LÁMINA 2. *Vista general de uno de los paños de la Alcazaba de Mérida que mira al río Guadiana.*



LÁMINA 3. *Detalle de los restos de la mezquita del Cortijo de las Mezquitas, en Antequera (Málaga).*

³ | Es difícil establecer con precisión, sin los preceptivos estudios arqueológicos, la datación de esta mezquita a partir de la simple evidencia arquitectónica. El profesor Gozalbes Cravioto, por ejemplo, apunta a una cronología amplia comprendida entre los siglos X y XI.

como no podría ser de otra forma, centrarán sus esfuerzos, por otra parte como forma lógica de garantizar su propia supervivencia. Los ejemplos que citaremos muestran de nuevo una amalgama de técnicas generalmente modestas y vienen a incidir en estas cuestiones. Por ejemplo, el célebre Ibn Marwan al-Yilliqi construye las murallas de Badajoz y su mezquita con adobes y tapiales, curiosamente con el beneplácito del emir y el aporte de medios cordobeses (*Una Crónica Anónima.*, 1950: 112 y 113). El alminar de aquel templo, por el contrario, se levantará con piedra. Otro caso interesante es el de Calatayud, que es fortificada por la familia de los Tuyibíes con la misma piedra de yeso de las colinas donde se construye, creando unas tapias excepcionales por su unicidad. Por último, las crónicas hablan de igual forma de extensos programas de fortificación emprendidos por distintos linajes como son, por ejemplo, los Banu Di I-Nun en la Marca Media, los Bakríes del Algarbe, los Bayyaníes almerienses o los propios Banu Qasi de la Marca Superior. También podemos referir el caso de la muralla de Évora, destruida por rey leonés Ordoño II, y reconstruida en el año 913 por el señor de Badajoz (IBN HAYYAN, 1981: 81-84). Todos estos casos responderán al prototipo del príncipe musulmán, que fortifica y dota de mezquitas a sus ciudades, en una clara muestra de propaganda y legitimación ante sus súbditos.

- i.- Como decimos, de forma general la especialización de los constructores tiende hacia la albañilería, y la cantería aún permanecerá sin capacidad de retomar sus ciclos productivos de forma plena.

Por tanto, los centros canteros fueron casi excepcionales. Además del taller cordobés referido, se puede hablar de otros focos de constructores activos, como son Mérida o Toledo, enclaves de larga y antigua tradición arquitectónica. En el caso de la capital del Tajo, sabemos de la existencia de especialistas mozárabes de tal capacidad que incluso son llamados para fortificar Zamora en los años 873-874 (MOLÉNAT, 2002: 61), y no es de extrañar que incluso estén detrás de obras como Santa María de Melque. No obstante, y al margen de los focos citados, el principal centro de cantería que sobrevive en esos años oscuros de nuestro medievo se encuentra en los territorios de la Marca Superior (GURRIARÁN, 2004: 309 y ss). Aún no se ha insistido lo suficiente en el extraordinario fenómeno que representan estos canteros, que suelen construir con una excepcional sillería, a menudo almohadillada, en un elenco de monumentos que abarcan desde el siglo VIII al XI, como vemos en el amurallamiento de la Aljafería de Zaragoza. Independientes, como lo refleja el hecho de que sirvan tanto a los intereses omeyas como a familias locales como los Banu Qasi, y de carácter local, vinculados exclusivamente a este marco geográfico, desconocemos su origen y la causa de su extinción en el siglo XI. Curiosamente, estos excelentes canteros apenas tendrán influencia en los territorios aledaños en ese periodo.

Con este recorrido por diversos ejemplos hemos tratado de definir el estado de la cuestión en el Emirato, necesario para comprender lo que ha de ocurrir a continuación. El rápido vistazo que hemos dado muestra un dispar

desarrollo tecnológico, con un predominio claro del acarreo de material preislámico y el predominio de materiales poco elaborados como la *tabiya* o el mampuesto. Los distintos poderes existentes manifestarán su pujanza mediante construcciones emblemáticas, mejor o peor erigidas, entre las que destacan las obras defensivas y las mezquitas (además de iglesias, si contemplamos el caso del converso Ibn Hafsun), o incluso alcázares y aulas protocolarias como se ha podido excavar en el área de Morerías de Mérida.

Esta aura de legitimación que otorga la arquitectura monumental será apropiada de forma magistral por el futuro califa *al-Nasir*, recogiendo el carisma del gran príncipe constructor que tanto prestigio se otorga en el Islam. Victorioso el Estado Islámico que representa la dinastía omeya, sometidos los poderes opuestos internos, y amenazado en su área de influencia por el pujante califato fatimí, 'Abd al-Rahman III decide arrogarse el título de Califa. Esta decisión fundamental llevó implícitos dos hechos no menos importantes como son la restauración de las acuñaciones de oro y la construcción de una nueva capital, que eso es lo que representa en definitiva *Madinat al-Zahra'*. Así, se seguirá la estela prestigiosa de Bagdad o Samarra por los califas abbasíes o, incluso, el caso cercano en el tiempo de al-Mahdiyya por los fatimíes.

A pesar de estas fenomenales consecuencias, el comienzo del siglo X y la ascensión al emirato por parte del nieto de 'Abd Allah, 'Abd al-Rahman, permiten apreciar una continuidad general con respecto a las obras oficiales que habíamos visto en el siglo precedente. En primer lugar, porque no se daban las condiciones necesarias para que



LÁMINA 4. Fábricas de sillería del lienzo sur del castillo o alcazaba de Marbella (Málaga).

hubiera una revolución tecnológica. En efecto, algunas de las primeras obras de prestigio que manda erigir el nuevo emir vuelven a mostrar la costumbre de expoliar material constructivo de obras romanas. Por ejemplo, éste sería el caso del castillo de Marbella, cuyo origen se podría vincular al control de la población levantisca bajada al llano, que alza la mayor parte de sus muros con poderosos sillares de acarreo, aunque también se erigen otros sectores con nueva cantería, tal vez un poco posterior (Lám. 4) (GURRIARÁN, GARCÍA y SÁEZ, 2008).

El sometimiento definitivo de la rebelión hafsuní, que acontece con la toma de Bobastro en el 928, supondrá la primera coyuntura en la que podremos vislumbrar una renovada visión de la arquitectura como forma de



LÁMINA 5. *Detalle de las fábricas empleadas por las autoridades omeyas en la reconstrucción del Castellón de Bobastro.*

propaganda y de la construcción como medio fundamental y necesario para que aquella responda a ese fin. Así, uno de los visires cordobeses arrasará la alcazaba rebelde para trazar sobre ella otra fortaleza de traza regular, supervisada por el mismísimo 'Abd al-Rahman como queda de manifiesto en varias citas de Ibn Hayyan (IBN HAYYAN, 1981: 165 y ss). El grado de implicación y conciencia del triunfante emir en dicho proyecto arquitectónico muestra el trasfondo político que subyace, en definitiva, en esta obra.

Pero sobre todo, debemos destacar que otro concepto fundamental cambió entonces en la arquitectura oficial omeya, suponemos que de forma progresiva aunque rápida, adquiriendo una importancia capital en todo lo que habrá de construirse a partir de entonces. En efecto, un vistazo a los restos del Castellón de Bobastro permite comprobar que los muros de la nueva alcazaba omeya se levantan con un sillar de proporciones realmente

novedosas para lo que eran las costumbres en el Emirato (Lám. 5). Hasta la fecha se había construido con módulos y aparejos de canon romano, realmente tradicionales, y de amplia difusión en toda la cantería erigida en el entorno del Mediterráneo.

Los nuevos sillares serán más menudos, correspondiendo casi dos o tres de ellos a los antiguos de testa más bien cuadrada. Su mayor esbeltez permitirá, en su producción, una labra más rápida y una manipulación más fácil. Además, su aparejado será igualmente singular, pues donde antes se colocaba una o dos piezas a tizón, ahora se colocan incluso tres o cuatro con la misma disposición, para así alcanzar el mismo grado de trabazón y rigidez del elemento que penetra en el muro.

Aún incipiente este aparejo en Bobastro, rápidamente se incorporará como marca del Estado Omeya en muchas de sus obras monumentales. En cualquier caso, merece la pena detenerse de forma detenida a reflexionar sobre las consecuencias que lleva implícita esta verdadera revolución tecnológica:

1. En primer lugar, cabe hablar de una serie de connotaciones que tienen que ver con la propia representatividad de la construcción en sí. Esta práctica supone un caso excepcional en el Occidente Altomedieval, en el que un determinado estado o dinastía decide cambiar las formas de construir en sus principales fundaciones, rompiendo con lo precedente, y estableciendo una nueva forma que no existía hasta entonces. Ojo, esto es habitual en los motivos decorativos, en las morfologías constructivas o en lo tectónico, pero nunca sucedía en lo estructural.
2. La intencionalidad de esta medida está clara cuando, en numerosas obras cor-



LÁMINA 6. Detalle de las fábricas de sillería del alminar zirí de San José de Granada.

- dobesas, los propios alarifes ocultan las fábricas de sillares con revocos donde se fingen las mismas piezas que ocultan⁴.
3. Los estudiosos que han tratado estas cuestiones relacionadas con las revoluciones o cambios traumáticos en las formas de construir, hablan de indudables préstamos o estímulos tecnológicos desde otro entorno para que aquéllas se produzcan y salgan adelante. Es complicado asegurar estos extremos en el caso de los talleres cordobeses, activos desde hacía siglos, pero lo que es seguro es que abandonan de forma progresiva las anteriores costumbres a lo largo de la década del 930 para adaptar los nuevos modos edilicios. No obstante, aún perdurarán las antiguas fábricas en algunas obras emblemáticas, como vemos en el gran alminar de *al-Nasir* de la aljama cordobesa o en algunas estructuras de Madinat al-Zahra' (HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, 1975: 185).
 4. Este taller o grupo de talleres deberá crecer de forma necesaria para hacer frente a la gran demanda existente. Hay que dejar claro que, o bien son artesanos a sueldo del califa o bien se moverán en medios muy cercanos a los omeyas, en primer lugar, porque se requiere una cierta solvencia para pagar estas construcciones. En cualquier caso, y como tendremos ocasión de ver, tendrán su sede en Córdoba y no arraigarán fuera de la capital. La aparición de sus fábricas califales en el periferia denota su expedición allí donde el califa lo requiere, cosa que sucedía de forma anecdótica en el Emirato, pero es casi seguro que no establecerían nuevos talleres en otras zonas y apenas si influirían en sus

⁴ | Se trata de una práctica habitual desde tiempos del Emirato. Véase, P. MARFIL RUIZ (1999): "Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de 'Abd al-Rahman I en la Mezquita de Córdoba", *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, Vol. 4, Córdoba, p. 192.

alarifes. El caso de la torre del Andador de Albarracín (Teruel) puede suponer una traslación local de esas prácticas oficiales (ALMAGRO, 1976: 286 y ss).

5. La ruina del Califato supondrá la ausencia del promotor que sostiene a estos canteros, y, por tanto, su éxodo hacia la sede de nuevos mecenas (**Lám. 6**). Así, encontraremos el epílogo de estas fábricas califales en varias cortes taifas, como Granada, Málaga o Almería, para luego, vista la incapacidad tecnológica del medio y, sobre todo, el sostén de un poder solvente, dejar paso a las fábricas encofradas como protagonistas de las obras representativas. El éxito del tapial en al-Andalus desde entonces, será fruto del definitivo fracaso en la reintroducción de la sillería como sistema edilicio común y estandarizado. Dicho de otro modo, el albañil terminará venciendo al cantero.

En definitiva, cabe afirmar que las obras ejecutadas con estas sillerías canónicas son el resultado de la promoción califal, pero no todo lo estatal responderá al canon que venimos refiriendo, y así ocurre con las obras identificadas en las alcazabas de Toledo o Talavera. Como veremos, el recurso a los canteros oficiales fuera de Córdoba se señala en ocasiones contadas, posiblemente dado el volumen de obras demandadas y la lógica incapacidad de abarcarlas todas en un periodo de tiempo a veces muy corto. La construcción de Madinat al-Zahra' centrará los esfuerzos edificatorios del califa, como recogen las crónicas y la propia arqueología, a lo que hay que añadir el propio desarrollo urbanístico de Córdoba y las construcciones vinculadas a la corte califal. Posiblemente el ritmo de estas promociones capitalinas sea el

que marque el empleo de esos canteros en la periferia andalusí.

Al margen de las obras cortesanas, las fábricas estatales aparecen generalmente vinculadas a obras defensivas, sobre todo en tres proyectos diferentes emprendidos por el Estado:

- En la fortificación de distintos enclaves del entorno próximo a Córdoba como Almodóvar, Aguilar, Priego u otros cercanos como Loja o Bobastro. Curiosamente, la mayoría de ellos eran antiguos puntos aprovechados por elementos sediciosos que demandaban una refortificación tras su sometimiento.
- En el ambicioso proyecto para la creación de una ciudad plenamente islámica como fue la refundada Almería, sede de la escuadra califal, tras el ataque fatimí del año 955, aunque como veremos, de forma muy sectorial en las fortificaciones y la mezquita mayor.
- Y sobre todo, en el aseguramiento del estrecho de Gibraltar, y sus principales puertos, en el contexto de la lucha de influencias con el califato fatimí que tuvo como centro las tierras del Magreb al-Aqsa.

Nos centraremos, por su importancia, en el último de los casos referidos. La expansión de un califato de ortodoxia chií en el Norte de África, atentando directamente contra el área de influencia de los omeyas andalusíes, fue una de las causas que movió a reclamar el título de califa por 'Abd al-Rahman III. No nos detendremos en los pormenores de esta lucha legitimadora y de poder que centró la política exterior cordobesa el resto del siglo X, para centrarnos en el importante papel que jugó la arquitectura como medida de propaganda de la capacidad omeya. Al margen de

los ejemplos que expondremos, valga el caso del alminar de la mezquita de al-Qarawiyin de Fez, construido como el más esbelto del Islam Occidental bajo beneplácito andalusí (TERRASSE, 1968), como propaganda ante la oposición fatimí a este tipo de obras.

La política cordobesa, centrada en un principio en una serie de clientelas y alianzas con familias magrebíes, cambió a una vertiente más directa con la anexión y aseguramiento de los principales puertos de la costa septentrional marroquí, como sucedió con Melilla en el 927, Ceuta en el 931 o Tánger en el 949. Sabemos por las crónicas y la arqueología que en los dos últimos lugares se acometieron obras de fortificación. Sin embargo, la intervención directa de los alarifes omeyas nos lleva a incluir fortificaciones bien adentradas en tierra firme, como ocurre con el célebre nido de águilas de Hayar al-Nasr (CRESSIER *et alii*, 1998). Mientras, en la costa andaluza se reconstruyeron las atarazanas de Algeciras, en piedra según cita al-Himyari (AL-HIMYARI, 1938: 151), y se levantó el castillo de Tarifa. El propio Ibn Hayyan nos proporciona un testimonio excepcional de algunas de las prácticas comunes de las autoridades cordobesas, que incluían equipos completos de constructores que eran destinados allí donde se les precisaba (IBN HAYYAN, 1981: 290). La constancia literaria e histórica que disponemos de la intervención omeya en estas obras se ha visto acrecentada y hasta cierto punto desbordada por una serie de descubrimientos arqueológicos que se han producido en fechas recientes.

La existencia de restos de sillerías califales en Ceuta era un hecho conocido desde un artículo que publicó Henri Terrasse hace ya casi medio siglo (TERRASSE, 1962:



LÁMINA 7. Torre de flanqueo califal del frente norte de la madina de Ceuta.

244-246) (Lám. 7). No obstante, el trabajo de los arqueólogos de la Ciudad Autónoma ha permitido ir delimitando una serie de tramos importantes de la muralla omeya (HITA y VILLADA, 2004: 213 y ss). Estas pesquisas culminaron hace escasos años con el impresionante descubrimiento de la muralla occidental de la *madina* y su puerta principal, adosada y oculta durante siglos a las obras abaluartadas portuguesas del siglo XVI. Se trata de un arco de herradura ultrasemicircular dotado de arquivolta y alfiz, inserto en una estructura posiblemente acodada. La forma oficial del arco se completa con la decoración de las dovelas alternando rojo y blanco, y un remate superior de triple imposta sobre el muro. En este caso, este arco transplantado



LÁMINA 8. Vista general de los vestigios de las atarazanas califales excavados en Algeciras en 2006. *Imagen cortesía del arqueólogo Salvador Bravo Jiménez.*

de la propia Córdoba, será la puerta del al-Andalus omeya y sunní ante el África fatimí, en una clara similitud con el famoso arco del castillo de Gormaz, ante las tierras del Duero y el enemigo politeísta cristiano.

El otro descubrimiento de gran interés para el caso que nos ocupa ha tenido lugar en el año 2006 en Algeciras, donde en una excavación urbana frente a la línea de costa han aparecido unas estructuras de sillería monumentales (BRAVO, 2006) (Lám. 8). Se trata de un muro torreado de gran espesor, del que se conserva la cimentación resuelta con una potente secuencia de hiladas de tizones, que se completa con un pilar situado al interior. La proporción de las piezas labradas, la situación del antiguo edificio, así como la referencia de las crónicas no permiten dudar apenas de que nos encontramos ante el arsenal omeya de Algeciras, construido o reformado en pleno siglo X. La recia construc-

ción de su estructura, comprobada por la arqueología, queda de manifiesto en la cita que da cuenta de su empleo por los hammudíes como alcázar a raíz de la *fitna* del siglo XI.

El siguiente punto de interés de esta campaña constructiva cordobesa en el Estrecho es el castillo de los Guzmanes de Tarifa, fundación omeya del 960 según reza su lápida fundacional. En este sorprendente edificio llevamos trabajando ya hace algunos años, y muchos de los resultados obtenidos ya han sido expuestos en otros foros (GURRIARÁN, 2006). Sobre un pequeño otero de indudable valía como punto de vigilancia, se levantó *ex novo* este pequeño fortín erigido íntegramente mediante las conocidas fábricas califales. La excelencia de la obra nos llevó a descubrir con asombro que las propias piezas labradas servían para resolver el relleno de los muros, y que se abrían profundas fosas de cimiento en la roca, cuando quizás se po-



LÁMINA 9. *Vista general de los bancales en extensión existentes en la isla de las Palomas de Tarifa (Cádiz).*

dría haber apoyado simplemente. Otros rasgos monumentales quedaron de manifiesto tras el reconocimiento de la muy maltratada puerta de la Lápida. Hoy día visible con un simple trazado de medio punto, el estudio parietal concienzudo ha dejado de manifiesto que nos encontramos ante otra puerta de aparato, “marca de la casa”, rematada por la inscripción fundacional en mármol. Por lo demás, esta pulcra obra se completa con detalles inusuales como sucede con el cordón o listel que corona los muros, o a la existencia de razones geométricas en su trazado donde predomina la proporción áurea.

No quiero cerrar este apartado referido a Tarifa sin hablar de otra cuestión no menos importante, como es el reconocimiento de las canteras de las que se surtieron los alarifes cordobeses. Se sabía de antiguo de la existencia de canteras en la cercana isla de las Palomas, de ellas, la más llamativa y extensa

parece ser moderna; sin embargo, un vistazo al terreno junto a ésta permite descubrir una serie de bancales en extensión, muy erosionados, que casi han desmontado de forma nivelada una amplia superficie de la isla (Lam. 9). Su volumen importante, no cuadraba con las necesidades del castillo vecino, aún siendo la misma piedra de conglomerado conchífero. Sin embargo, el estudio de la piedra de las obras de Ceuta y Algeciras ha determinado su origen no local y la similitud con este material tarifeño. Las consecuencias de este descubrimiento no dejan de ser importantes, pues permiten hablar de una cantera más o menos centralizada, intensamente explotada, y con unas necesidades de logística y de transporte marítimo que sólo una adecuada solvencia técnica y económica podía afrontar.

Al margen de estas construcciones asociadas al programa de fortificación del Estrecho, estas fábricas califales, señal y manifes-

tación del poder que las promueve, aparecen luego de forma puntual en ciertas obras emblemáticas como el alminar de la ermita de Santiago del Camino de Medina Sidonia, o en algunos recintos de la Marca Media, como



LÁMINA 10. *Torre de Mezquetillas (Soria).*



LÁMINA 11. *Detalle de las fábricas del castillo de Trujillo (Cáceres).*

Madrid, Zorita de los Canes, Alpont o Mezquetillas (Lám. 10), pero siempre de manera dispersa y sin que podamos hablar de programas tan exhaustivos como los que acabamos de describir. Más bien al contrario, en las zonas de frontera volveremos a encontrar formas de construir heterogéneas y de muy diversa calidad, pero siempre sin compararse con las maneras oficiales. Esta circunstancia vuelve a dejar en evidencia la incapacidad del medio para asimilar las técnicas estatales y su escaso desarrollo general.

Un ejemplo importante de esto que decimos lo encontramos en una serie de fortificaciones, que se sitúan siguiendo el antiguo camino entre Toledo y Mérida (GURRIARÁN y MÁRQUEZ, 2005 [A]). En los muros de Talavera, lo más antiguo de Vascos, Trujillo, Medellín o la propia Toledo, encontramos una forma de construir muy peculiar donde predomina el sillarejo o el material de acarreo, recalzado, y terminados con unas franjas de mortero donde se insertan piezas de pizarra puestas de plano (Lám. 11). El estudio cronístico y arqueológico sugiere un origen omeya califal, y no sería de extrañar, visto el conjunto ordenado de obras, que fuera promovido por el Estado a albañiles, posiblemente toledanos, en una misma campaña.

El recurso permanente a estos alarifes locales queda de manifiesto en otra cita de Ibn Hayyan donde se habla de la reconstrucción de Medinaceli por albañiles de la frontera (MANZANO, 1991: 154). Estas mismas personas podrían haber sido los encargados de reconstruir el famoso castillo de Gormaz, obras promovidas por el mismo general, y donde el estudio de los aparejos denota una intención de aproximarse a las fábricas oficiales pero mediante un trabajo poco cuidado. Así, se

concluirá una obra lejana a los estándares de los canteros cortesanos, pero fiel a los criterios formales básicos del propio Califato, como se manifiesta con el famoso arco.

Finalizaremos esta charla insistiendo en el asentamiento de una edificación más modesta, la de tapias de hormigón de cal, que ya disponía de la madurez y difusión general para dar el salto a las obras monumentales. Visible ya en las estructuras de la almunia de al-Rumaniyya, la autoridad no tendrá problemas en emplear este material, en principio tan poco noble, a través de los artesanos locales en las fortificaciones promovidas, por ejemplo, en Almería (GURRIARÁN y MÁRQUEZ, 2005 [B]), Mérida (ALBA y FEIJOO, 2006: 104) o en el castillo de Baños de la Encina, si en verdad sus muros son tan antiguos como siempre se ha supuesto (CANTO GARCÍA, RODRÍGUEZ CASANOVA, 2006). En el primer caso citado, se empleará en la fortificación de la *madina* o la propia alcazaba, usando a veces un extraño tapial apilastrado con indudables paralelos en las obras comunes de Bayyana, mientras que en la ciudad del Guadiana encontraremos uno de los primeros casos de tapia calicostrada

documentados (con un interesante paralelo en el castillo de Montemolín, taifa según sus excavadores).

Desde luego, el empleo de hormigones de forma protagonista en Almería es excepcional, aunque viene a dejar de nuevo en evidencia que los canteros oficiales no abarcaban todas las obras de gran calado, que su recurso era puntual, y que el Estado no tenía inconveniente en recurrir a otros sistemas menos emblemáticos cuando había que ejecutar sus proyectos.

En fin, el colapso del Califato a principios del siglo XI supondrá el fin de esas silerías excepcionales de las que venimos hablando, y casi, el postrer capítulo para que se tornara un sistema plenamente arraigado y difundido en el medio, como sucedió a la par en el mundo cristiano occidental. La mediocridad tecnológica ocasionará otro fenómeno excepcional, que no es otro que la necesidad de promover desde la arquitectura modesta a la monumental a una técnica ancestral en la península Ibérica, como es el tapial, que en definitiva acabará imponiéndose como sistema habitual en obras de gran porte. Pero eso es asunto para otro artículo.

BIBLIOGRAFÍA

Una Crónica Anónima de 'Abd al-Rahman III al-Nasir, Ed. y Trad. por E. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ (1950), Madrid-Granada.

ACIÉN ALMANSA, M. (2000): *Visigodos y Omeyyas. Un debate entre la antigüedad tardía y la alta edad media. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXIII, Madrid, pp. 429 a 442.

ALBA CALZADO, M. y S. FEIJOO (2006): "Defensas urbanas de la Mérida islámica", *Al-Ándalus*.

Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueología medievais, Mértola, 2006, pp. 101-110.

AL-HIMYARI (1938): *La péninsule ibérique au Moyen Age d'après le Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*, Trad. de ELÉVI-PROVENÇAL, Leiden.

ALMAGRO GORBEA, A. (1976): "Las torres beréberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio", *Cuadernos de la Alhambra*, N.º 12, pp. 286 y ss.

- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2006): *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina, esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*, Algeciras.
- CANTO GARCÍA, A. Y I. RODRÍGUEZ CASANOVA (2006): "Nuevos datos acerca de la inscripción califal atribuida al Castillo de Baños de la Encina (Jaén)", *Arqueología y Territorio Medieval*, número 13.2, pp. 57 a 66.
- CRESSIER P. et alii (1998): "*Hagar al-Nasr, 'capitale' idrisside du Maroc septentrional: archéologie et histoire (IV^e H./ X^e ap.J.-C.)*", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, pp. 305 a 334.
- GOZALBES CRAVITO, C. (2006): *El Cortijo de "Las Mezquitas". Una mezquita medieval en la Vega de Antequera*, Málaga.
- GURRIARÁN DAZA, P. (2004): "Hacia una construcción del poder. Las prácticas edilicias en la periferia andalusí durante el Califato", *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, número 5, *Actas de las IV Jornadas de Madinat al-Zahra': "Madinat al-Zahra': Nuevas investigaciones sobre el Califato de Córdoba" (Córdoba, noviembre de 2003)*, Córdoba, pp. 291 a 325.
- GURRIARÁN DAZA, P. (2006): "El castillo de Tarifa. Desde *al-Nasir* hasta Fadrique Enríquez (Siglos X-XV)", *Tarifa en la Edad Media. (Actas del I Congreso de Historia Local: Tarifa Medieval)*, Sevilla, pp. 71-102.
- GURRIARÁN DAZA P. y S. MÁRQUEZ BUENO (2005) [A]: "Sobre nuevas fábricas omeyas en el castillo de Medellín y otras similares de la arquitectura andalusí", *Arqueología y Territorio Medieval*, número 12.1, pp. 51 a 68.
- GURRIARÁN DAZA P. y S. MÁRQUEZ BUENO (2005) [B]: "La Almería medieval como fortaleza" en *La Alcazaba. Fragmentos de una historia de Almería*, Coord. Á. SUÁREZ MÁRQUEZ, Almería, pp. 57 a 72.
- GURRIARÁN DAZA, P., S. GARCÍA VILLALOBOS y A. J. SÁEZ RODRÍGUEZ (2008): *Plan Director del Castillo de Marbella. I-Fase de información y Diagnósis*, Marbella.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1975): *El alminar de 'Abd al-Rahman III en la Mezquita Mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada.
- HITA RUIZ, J. M. y F. VILLADA PAREDES (2004): "Informe sobre la intervención arqueológica en el Parador de Turismo Hotel 'La Muralla' de Ceuta", *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y Memoria arqueológica del hallazgo de la muralla y puerta califal de Ceuta*, Ceuta, pp. 205-243.
- IBN AL-QUTIYYA (1926): *Historia de la conquista de España*, Trad. por J. RIBERA, Madrid.
- IBN HAYYAN (1981): *Crónica del califa 'Abd-rahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Trad. por M. J. VIGUERA y F. CORRIENTE, Zaragoza.
- IBN HAYYAN (2001): *Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Trad. por MAHMUD 'ALI MAKKI y F. CORRIENTE, Zaragoza.
- MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*, Madrid.
- MARFIL RUIZ, P. (1999): "Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de 'Abd al-Rahman I en la Mezquita de Córdoba", *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, Vol. 4, Córdoba, pp. 175-207.
- MOLÉNAT, J. P. (2002): "Chrétiens d'al-Andalus et Omeyyades (VIII^e – XI^e siècles)", *Al-Andalus Omeya*, Córdoba.
- TERRASSE, H. (1962): "Un vestige des fortifications oméiyades de Ceuta", *Al-Andalus*, XXVII, pp. 244 a 246.
- TERRASSE, H. (1968): *La mosquée al-Qaraouiyyin à Fès*, París.